



**UNIVERSITAS**  
*Miguel Hernández*

GRADO EN PSICOLOGÍA

TRABAJO DE FIN DE GRADO

CURSO 2022-2023

CONVOCATORIA JUNIO

**Modalidad:** Revisión bibliográfica sistemática.

**Título:** ¿Cómo influye el consumo de pornografía en la sexualidad y en la violencia hacia las mujeres?

**Autora:** Marta González Suárez.

**Tutor:** José Luis Carballo.

**COIR:** TFG.GPS.JLCC.MGS.230517.

En Elche a 1 de Junio de 2023

## **1. Resumen.**

El contenido pornográfico ha ido aumentando con la llegada de Internet y, a su vez, su consumo se ha visto también incrementado. La visualización de estos contenidos puede conllevar cambios comportamentales y psicológicos en los usuarios, tanto positivos como negativos y actuar como factor de riesgo para la realización de comportamientos violentos hacia las mujeres. Por tanto los objetivos del presente estudio son: analizar la influencia del consumo de pornografía en la sexualidad de los consumidores y observar la relación entre el consumo y la realización de comportamientos violentos hacia la mujer.

Para ello se ha realizado una revisión bibliográfica sistemática en las bases de datos Web Of Science y Scopus sobre los artículos publicados de esta temática en los últimos diez años. Los resultados obtenidos apuntan a que un mayor consumo de pornografía incrementan comportamientos agresivos hacia las mujeres, pueden producir menor calidad y mayores inseguridades en las relaciones de pareja, e insatisfacción con la imagen corporal o rendimiento sexual, entre otros.

**Palabras clave: pornografía, violencia, consumo de pornografía, sexualidad y mujer.**



## ÍNDICE

1. Resumen.....	2
2. Introducción.....	4
3. Objetivos.....	6
4. Método.....	7
5. Resultados.....	9
6. Discusión.....	18
7. Referencias bibliográficas.....	21



## **2. Introducción.**

El consumo de pornografía ha crecido de manera alarmante en la última década y algunos autores mencionan que su alta accesibilidad, asequibilidad y anonimato facilita su uso a los usuarios (Cooper, 1998).

Según Fisher, Kohut, Di Gioacchino y Fedoroff (2013) la pornografía se definiría como “todo material de contenido sexual explícito presentado en diferentes medios de consumo (p. ej., texto, audio, vídeo) y que tiene la capacidad de provocar excitación sexual” (Rodríguez y Fernández-González, 2019, p. 3). Existen dos tipos de contenido pornográfico, el violento y el no violento y estos se diferencian en que en el violento se ven representadas agresiones sexuales y/o comportamientos violentos (Seto, Maric y Barbaree, 2001). Existe parte de su contenido que se basa en escenas violentas y puede llegar a normalizar ese tipo de comportamientos entre sus usuarios (Sun, Bridges, Johnson y Ezzell, 2016). Además, las escenas en las que se muestran acciones agresivas hacia la mujer pueden aumentar la probabilidad de formar una visión degradada hacia la mujer o perpetuar ideas patriarcales sobre la masculinidad y feminidad (Sun et al., 2016).

Los medios de comunicación son una gran fuente de información para las personas, aunque pueden encontrarse algunos contenidos inadecuados donde se perpetúan roles tradicionales de género y muestran actitudes violentas (Makin y Morczek, 2016). Esto se observa en la pornografía, donde algunas de las escenas muestran comportamientos degradantes hacia las mujeres, con imágenes sexualmente violentas que pueden llegar a ser un factor que precipite el aprendizaje de actitudes agresivas hacia ellas (Fisher y Barak, 1991; Flood y Pease, 2009; Foubert, Brosi y Bannon, 2011; Gossett y Byrne, 2002; Hald, Malamuth, y Yuen, 2010; Harrington y Neilson, 2009).

En los últimos años, los vídeos más buscados en las páginas pornográficas más conocidas contenían más de un 88% de escenas con agresiones físicas, siendo el 70% producidas por hombres y el 87% ejercidas de hombres hacia mujeres (Bridges et al., 2010b). Gran cantidad del contenido pornográfico gira en torno a este tipo de escenas, en el

que el hombre debe verse poderoso, ser dominante y/o agresivo, y la mujer, sin embargo, protagoniza un papel de sumisa, vulnerable y débil (Bridges, 2010a; Dines, 2010; Gorman, Monk-Turner, y Fish, 2010; Jensen, 2007; Sun y Picker, 2008).

Cada vez más personas consumen contenido explícito e incluso cada vez a edades más tempranas (Dines, 2010; European School Survey Project on Alcohol and Other Drugs-Institut National de la Santé Et de la Recherche Médicale [ESPAD-INSERM], 2004). En relación con el primer contacto que tienen los jóvenes con la pornografía, en un estudio realizado en Korea a una muestra de 685 participantes, el 72% respondió que ya habían consumido pornografía a la edad de quince años (Sun, Miezán, Lee, y Shim, 2015).

Esto es debido a su fácil accesibilidad ya que mayoritariamente es consumida mediante Internet (Sun et al., 2015) y se trata de un espacio de contenido infinito veinticuatro horas del día, donde puedes consumirlo de manera completamente anónima y gratuitamente.

La visualización frecuente de este tipo de contenidos puede conllevar cambios actitudinales, comportamentales y en las prácticas sexuales de las personas, tanto positivos como negativos (Allen, D'alessio, y Brezgel, 1995; Bothe, Toth-Kiraly, Griffiths y Demetrovics, 2020; Kraus, Voon y Potenza, 2015; Leonhardt y Willoughby, 2017; Vaillancourt-Morel, Rosen, Willoughby, Leonhardt y Bergeron, 2020; Vera Cruz, 2018). Por ejemplo, su consumo frecuente puede ser un factor significativamente predictor de desarrollar creencias irracionales sobre la sexualidad, una visión cosificada de las mujeres, sobre cómo percibir las y tener expectativas irreales sobre el sexo (Tsitsika et al., 2009). Además, en otros estudios se encontró que puede aumentar la probabilidad de realizar comportamientos violentos, desarrollar pérdida de interés por las relaciones sexuales o, en el extremo opuesto, llegar a sufrir adicción a estas (Grubbs y Gola, 2019; Grubbs et al., 2020; McKee, 2007).

Aunque la visualización de pornografía no es el único factor que puede influir en la realización de prácticas sexuales de riesgo, puede aumentar la probabilidad de llevar a cabo

acciones como no usar preservativos en las relaciones, tener un mayor número de parejas sexuales, aumenta la posibilidad de contraer una enfermedad de transmisión sexual, de desarrollar una mayor preferencia por el sexo casual o de realizar u ofrecer tener sexo a cambio de dinero u otros bienes, entre otros (Morgan, 2011; Braun-Courville y Rojas, 2009; Wright y Randall, 2012).

En las relaciones de pareja, el consumo frecuente de pornografía puede influir negativamente en los componentes de la relación. Su uso puede ser un factor de riesgo para desarrollar mayores problemas en la relación, como menor calidad y dedicación en esta y peor comunicación (Maddox, Rhoades y Markman, 2011; Manning, 2006). Por otro lado, en las mujeres, este tipo de contenidos puede llegar a producir problemas de autoestima y percepciones negativas sobre ellas mismas dentro de la relación de pareja (Bergner y Bridges, 2002; Bridges, Bergner y Hesson-McInnis, 2003).

Algunos autores han propuesto que ésta problemática puede deberse en parte a la escasa y/o pobre educación afectivo-sexual impartida, tanto en las escuelas como por parte de las familias, que deja muchas dudas y es insuficiente para los jóvenes (Kohler, Manhart y Lafferty, 2008), y acuden a contenidos explícitos en Internet como fuente principal de información (Sun et al., 2016).

### **3. Objetivos.**

El objetivo de este estudio sería, por tanto, realizar una revisión bibliográfica sistemática sobre estudios que traten sobre el uso de pornografía, sexualidad y violencia, para conocer la relación que tiene el consumo de pornografía tanto con las prácticas sexuales de sus consumidores, como con las actitudes violentas hacia las mujeres.

Por tanto, los objetivos específicos serían:

- Conocer cómo influye el consumo de pornografía en la sexualidad de las personas.

- Identificar la relación entre el consumo de pornografía con la violencia hacia las mujeres.

#### **4. Método.**

##### **Metodología de búsqueda de información.**

El método utilizado para realizar este estudio fue mediante una revisión bibliográfica sistemática. En primer lugar, se seleccionaron las bases de datos a utilizar para la búsqueda, las cuales fueron Scopus y Web of Science. La búsqueda de información se realizó en el mes de marzo de 2023, donde se consiguieron artículos mayoritariamente escritos en inglés.

##### **Estrategia de búsqueda.**

Las palabras claves usadas fueron “pornography”, “violence”, “use”, “sex” y “women” junto al operador booleano “AND”. Por lo tanto, la ecuación de búsqueda fue “Pornography AND Violence AND Use AND Sex AND Women”.

Los criterios de inclusión fueron:

- Artículos que se ajusten a la temática que se quiere abordar.
- Los idiomas seleccionados fueron castellano e inglés.
- Los artículos deben estar escritos entre los años 2013 y 2023 ambos incluidos.
- El artículo debe estar disponible a texto completo.

Los criterios de exclusión, por tanto, fueron los siguientes:

- Artículos que se alejaban del tema de estudio.
- Artículos no disponibles a texto completo o disponibles sólo mediante pago.
- Textos escritos en idiomas que no fuesen castellano o inglés.
- Artículos publicados antes del 2013 (antigüedad mayor a 10 años).

-Artículos duplicados.

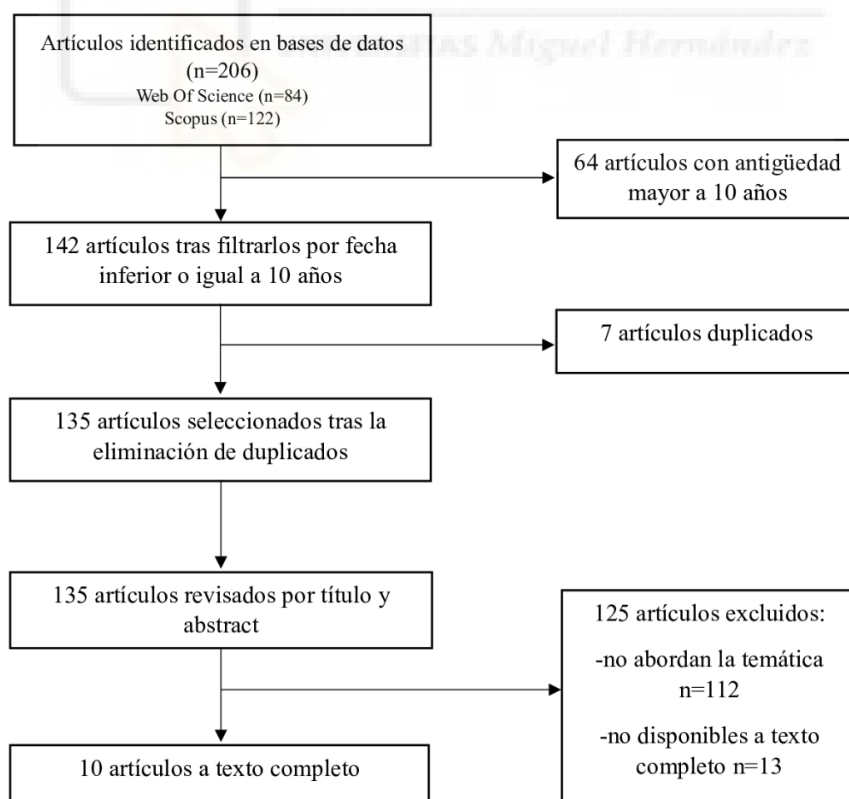
### Resultados de la búsqueda.

Se consiguieron en total en ambas bases 206 resultados. De estos, se eliminaron los artículos que tuviesen una antigüedad mayor a 10 años, que se alejaran del tema de estudio, los artículos duplicados y demás criterios de exclusión. Tras hacer esta selección, se acabaron seleccionando 10 artículos.

La selección de estudio se realizó en base a artículos que tratasen sobre el uso de la pornografía, la relación de su consumo con la violencia ejercida a mujeres e implicaciones en las prácticas sexuales o sexualidad.

**Figura 1**

*Análisis del proceso de búsqueda.*





## 5. Resultados.

### OBJETIVO 1. CÓMO INFLUYE EL CONSUMO DE PORNOGRAFÍA EN LA SEXUALIDAD DE LAS PERSONAS.

#### Cuadro 1

*Análisis de los estudios incluidos.*

Estudio	Objetivos	Conclusiones
Does viewing explain doing? Assessing the association between sexually explicit materials use and sexual behaviors in a large sample of Dutch adolescents and young adults (Hald, Kuyper, Adam y de Wit, 2013).	Se investiga la relación entre el consumo de contenido explícito en jóvenes y la realización de comportamientos sexuales controlando variables que previamente se ha demostrado que influyen en esta relación.	Tras el control de otros factores que influyen en la relación entre consumo de contenido explícito y comportamientos agresivos, se ha encontrado que el consumo es solo un factor más entre muchos que puede influir en los jóvenes.
Korean men's pornography use, their interest in extreme pornography, and dyadic sexual relationships (Sun, Miezan, Lee y Shim, 2015).	El objetivo fue investigar acerca de la relación entre el consumo de pornografía, frecuencia de uso e interés en contenidos extremos y prácticas sexuales en relaciones sexuales diádicas.	La investigación ha mostrado que el uso regular de pornografía puede producir preferencia por esta antes que relaciones sexuales reales y que los usuarios quieren recrear las escenas visualizadas. El consumo de pornografía extrema tiene un impacto negativo en las relaciones. Aun así se encontraron diferencias culturales en los resultados de los participantes coreanos en comparación con estudios de otros países.
Pornography and the male sexual script: An analysis of consumption and sexual relations (Sun, Bridges, Johnson y Ezzell, 2016).	Investigar acerca de la influencia que tiene el consumo de pornografía en las relaciones heterosexuales y su implicación en la intimidad masculina y preocupaciones sexuales.	El estudio encontró que los hombres tenían más tendencia a depender de la pornografía para excitarse y la integraban en sus encuentros. Además, puede influenciar y guiar sus encuentros sexuales.
The normalization of violence during sex among young Mozambicans reportedly under the influence of pornography (Vera Cruz y Sheridan, 2022).	Se investiga, tanto los actos violentos que puedan estar inspirados por el consumo de pornografía entre jóvenes mozambiqueños, como las consecuencias en los usuarios	Se encontró que los hombres adoptan guiones sexuales tras la visualización de pornografía más frecuentemente que las mujeres. La normalización de la violencia durante las relaciones sexuales se da mediante mecanismos de refuerzo,

	en sus prácticas sexuales, los aspectos psicosociales y cognitivos que llevan a su normalización.	imitación, deseo de reconocimiento, manipulación psicológica y sesgos cognitivos y afecta en mayor medida a mujeres.
--	---	--

Según la búsqueda bibliográfica realizada, en los estudios seleccionados se ha encontrado información relacionada con el objetivo número uno que trata sobre cómo influye el consumo de pornografía en la sexualidad de las personas.

En primer lugar, es importante comentar la importancia de la educación sexual en la influencia de los comportamientos sexuales. En el estudio que se menciona en el Cuadro 1 realizado por Sun et al., (2016), se comenta que los programas sexuales educativos no suelen resultar efectivos para los jóvenes, produciendo una falta de información sobre salud sexual (Kohler, Manhart y Lafferty, 2008) que, con el auge de la pornografía en esta última década, puede incitar a los más jóvenes a encontrar un aprendizaje en las escenas explícitas. Los hallazgos muestran que Internet, en concreto la pornografía, es una importante herramienta de aprendizaje para los jóvenes, de la que pueden llegar a imitar los comportamientos visualizados e influir en sus experiencias sexuales y expectativas sin tener en cuenta los riesgos que puede conllevar algunos tipos de prácticas (Sun et al., 2016).

En investigaciones anteriores se ha hablado del papel que tiene la pornografía como “guión sexual” (Gecas y Libby, 1976; Gagnon y Simon, 1973; Simon y Gagnon, 1986) y cómo los comportamientos observados se integran cognitivamente en los usuario, y pueden ser los más fácil de activar en las relaciones sexuales, haciendo que actúe de guía y oriente las experiencias del consumidor (Wright, 2011).

Autores como Sun y colaboradores (2016) también encontraron resultados similares, y mencionan que la pornografía crea unos guiones sexuales que la gente puede llegar a integrar en su repertorio conductual y guiar sus experiencias sexuales (Gecas y Libby, 1976; Gagnon y Simon, 1973; Simon y Gagnon, 1986), produciendo, por ejemplo, que la persona pida a su pareja sexual recrear ciertas escenas explícitas o que se manifiesten imágenes mentales pornográficas durante las relaciones para poder mantener o conseguir la

excitación sexual (Sun et al., 2016). En la línea de este hallazgo, algunos autores mencionaron también que el contenido explícito “conduce a una mayor preocupación por el sexo y a distracciones más frecuentes por pensamientos sexuales” (Sun et al., 2016, p. 2). También puede verse afectada la autopercepción del usuario, modificando su autoestima y creando preocupación por su imagen corporal o rendimiento sexual (Lofgren-Martenson y Mansson, 2010).

A su vez, la teoría del aprendizaje social de Bandura (1987), tiene relación con lo expuesto debido a que “el consumo normalizado de pornografía a través de Internet actuaría como modelo de aprendizaje de comportamientos” (Rodríguez y Fernández-González, 2019, p. 16). Por lo que la visualización de escenas extremas puede desencadenar en la reproducción de comportamientos y prácticas de riesgo y/o violentas en los usuarios (Bridges et al., 2010b).

En algunos estudios se ha observado que el aumento de consumo de pornografía puede estar asociado con una mayor probabilidad de inicio temprano de relaciones sexuales, tener más relaciones casuales o prácticas sexuales de riesgo como tener sexo con varias personas, sexo anal o el consumo de drogas u alcohol durante las relaciones (Braun-Courville y Rojas, 2009; Brown y L'Engle, 2009; Peter y Valkenburg, 2006).

Se ha puesto gran interés en investigar la influencia del consumo de pornografía en la sexualidad dentro de las relaciones de pareja y en varios estudios se han encontrado efectos tanto positivos como negativos. Comenzando con los positivos, algunos autores como Bridges y Morokoff (2011) comentan que las parejas que consumían este tipo de contenidos juntos tenían mayores niveles de satisfacción en las relaciones sexuales y la relación en general, además de mejor comunicación, autoimagen más positiva en la mujer y menos problemas de excitación en el hombre (Daneback, Træen y Mansson, 2009). Además, en otros estudios han considerado a la pornografía como una fuente de educación (Alexy, Burgess, y Prentky, 2009; Häggström-Nordin et al., 2006; Häggström-Nordin, Tydén, Hanson, y Larsson, 2009; Hunter, Figueredo, y Malamuth, 2010), que aumenta la liberación

sexual e informa sobre el cuerpo humano disminuyendo la vergüenza sexual del usuario (Brown et al., 2006; Huston, Wartella y Donnerstein, 1988; Johansson y Hammarén, 2007; McKee, Albury y Lumby, 2008).

Sin embargo hay resultados que entran en conflicto con lo anteriormente mencionado, ya que en un estudio realizado por Huntington, Markman y Rhoades (2020) a parejas heterosexuales encontraron que la visualización de pornografía producía una mejora en la relación de pareja sólo en las mujeres, produciendo en ellas menores niveles de angustia sexual y mayores de función sexual. Sin embargo, la visualización en conjunto por ambos integrantes de la pareja sí mostraba una mejora de la intimidad sexual a largo plazo (Huntington et al., 2020).

En cuanto a los posibles efectos negativos, las investigaciones sobre el consumo de pornografía en pareja han mostrado que puede llegar a producir una menor calidad en la relación y más comunicación negativa comparado con personas que no consumen estos contenidos (Maddox et al., 2011; Manning, 2006). Por otro lado, la calidad de las relaciones sexuales puede verse influenciada negativamente (Poulsen, Busby y Galovan, 2013), por ejemplo, afectando en la imagen corporal de la persona, aumentando su ansiedad sexual (Tylka, 2015), creando insatisfacción con su apariencia física y con su rendimiento sexual (Zillmann y Bryant, 1988). También se ha observado que puede llegar a disminuir el interés en el afecto físico hacia la pareja (Schneider, 2002), el compromiso y fidelidad (Lambert, Negash, Stillman, Olmstead y Fincham, 2012), incrementar la posibilidad de evitar relaciones románticas (Tylka, 2015) y aumentar el mito o cultura de la violación entre hombres (Wei, Lo y Wu, 2010).

La visualización de contenido explícito puede llegar a producir consecuencias psicológicas negativas en las consumidoras, desarrollando una percepción negativa sobre ellas mismas, baja autoestima (Daneback et al., 2009) y un mayor nivel de agresión física, al igual que los hombres (Allen et al., 1995).

Varios autores comentan cómo pueden llegar a aparecer efectos negativos sobre las actitudes de algunos usuarios, siendo algunas de ellas una visión alterada de las mujeres como objetos sexuales y diferencias de género como por ejemplo considerar al hombre como el sexo superior (Frable, Johnson y Kellman, 1997; Peter y Valkenburg, 2009; Wright y Tokunaga, 2016a).

Respecto a la actividad relacional, estudios han observado que los hombres que consumen pornografía frecuentemente se ven afectados pudiendo desarrollar un estilo de vida más aislado y solitario (Cooper, Putnam, Planchon y Boies, 1999; Ferree, 2003). Además, se encontró en el estudio de Sun et al., (2016) que los hombres que tienen un vínculo emocional fuerte con sus parejas hacen menos uso de la pornografía, sin embargo, también encontraron que estar comprometido en una relación no disminuía el uso de pornografía para conseguir o mantener la excitación, y podía provocar inseguridades en las relaciones sexuales o influir en el disfrute del acto.

## **OBJETIVO 2. RELACIÓN DEL CONSUMO DE PORNOGRAFÍA CON LA VIOLENCIA HACIA LAS MUJERES.**

### **Cuadro 2**

*Análisis de los estudios incluidos.*

<b>Estudio</b>	<b>Objetivos</b>	<b>Conclusiones</b>
Korean men's pornography use, their interest in extreme pornography, and dyadic sexual relationships (Sun, Miezan, Lee y Shim, 2015).	El objetivo fue investigar acerca de la relación entre el consumo de pornografía, frecuencia de uso e interés en contenidos extremos y prácticas sexuales en relaciones sexuales diádicas.	La investigación ha mostrado que el uso regular de pornografía puede producir preferencia por esta antes que relaciones sexuales reales y que los usuarios quieren recrear las escenas visualizadas. El consumo de pornografía extrema tiene un impacto negativo en las relaciones. Aun así se encontraron diferencias culturales en los resultados de los participantes coreanos en comparación con estudios de otros países.

<p>Pornography and the male sexual script: An analysis of consumption and sexual relations (Sun, Bridges, Johnson y Ezzell, 2016).</p>	<p>Investigar acerca de la influencia que tiene el consumo de pornografía en las relaciones heterosexuales y su implicación en la intimidad masculina y preocupaciones sexuales.</p>	<p>El estudio encontró que los hombres tenían más tendencia a depender de la pornografía para excitarse y la integraban en sus encuentros. Además, puede influenciar y guiar sus encuentros sexuales.</p>
<p>The role of pornography use in intimate partner violence in different-sex couples: a prospective longitudinal study (Jongsma y Timmons Fritz, 2022).</p>	<p>Se investigó si el consumo de pornografía influía en la realización de violencia íntima en la pareja y su uso frecuente de forma longitudinal en un periodo de cuatro meses.</p>	<p>Se encontró que si los hombres solían tener un uso frecuente de pornografía había mayores niveles de violencia íntima en la pareja. En mujeres el uso frecuente no predijo cambios.</p>
<p>Experimental effects of exposure to pornography: The moderating effect of personality and mediating effect of sexual arousal (Hald y Malamuth, 2015).</p>	<p>Se investigó el rasgo de personalidad "amabilidad" en relación con el consumo de pornografía pasado y la exposición a pornografía no violenta sobre actitudes que apoyan la violencia hacia las mujeres.</p>	<p>Se observó que un mayor consumo de pornografía en el pasado y niveles más bajos de "amabilidad" pueden predecir mayores actitudes violentas hacia las mujeres.</p>
<p>X views and counting: Interest in rape-oriented pornography as gendered microaggression (Makin, y Morczek, 2016).</p>	<p>Investiga el interés en la pornografía orientada a la violación y las páginas de contenido explícito dependiendo de la cultura y regiones. En concreto se estudió si la zona Sur de Estados Unidos consumía más páginas pornográficas.</p>	<p>Se encontró un alto interés en páginas pornográficas en la zona estudiada. Además, encontraron una conexión entre el interés en escenas BDSM con pornografía orientada a la violación.</p>
<p>The normalization of violence during sex among young Mozambicans reportedly under the influence of pornography (Vera Cruz y Sheridan, 2022).</p>	<p>Se investiga, tanto los actos violentos que puedan estar inspirados por el consumo de pornografía entre jóvenes mozambiqueños, como las consecuencias en los usuarios en sus prácticas sexuales, los aspectos psicosociales y cognitivos que llevan a su normalización.</p>	<p>Se encontró que los hombres adoptan guiones sexuales tras la visualización de pornografía más frecuentemente que las mujeres. La normalización de la violencia durante las relaciones sexuales se da mediante mecanismos de refuerzo, imitación, deseo de reconocimiento, manipulación psicológica y sesgos cognitivos y afecta en mayor medida a mujeres.</p>
<p>Recognizing connections between intimate partner sexual violence and pornography (Tarzia y Tyler, 2021).</p>	<p>Se investiga la contribución del consumo de pornografía en la violencia sexual íntima en relaciones de pareja.</p>	<p>Se encontraron resultados similares con otros estudios que proponen cómo la pornografía actúa como un guión sobre comportamientos abusivos en las relaciones sexuales.</p>

<p>¿Se relaciona el consumo de pornografía con la violencia hacia la pareja? El papel moderador de las actitudes hacia la mujer y la violencia (Rodríguez y Fernández-González, 2019).</p>	<p>Investigar el papel de la pornografía en las agresiones hacia la mujer, las actitudes sexistas y justificativas de la violencia hacia ellas.</p>	<p>Se encontraron asociaciones positivas entre el consumo de pornografía violenta y actitudes sexistas y violentas hacia las mujeres. Además, se encontró una relación entre hombres con mayores actitudes justificativas hacia la violencia y mayor consumo de pornografía. Aún así se recalca la importancia de características individuales para explicar inconsistencias entre estudios.</p>
<p>Is pornography use associated with anti-woman sexual aggression? Re-examining the Confluence Model with third variable considerations (Baer, Kohut y Fisher, 2015).</p>	<p>Se investigó el Modelo de Confluencia junto con las variables “hostilidad masculina” y “promiscuidad sexual” para observar la relación del consumo de pornografía y las actitudes de coerción sexual hacia las mujeres.</p>	<p>El estudio encontró que altos niveles de los factores hostilidad y promiscuidad en los hombres actuaban como predictores para el consumo de materiales explícitos violentos y realización de actitudes agresivas hacia las mujeres.</p>

En relación con los efectos que puede provocar la visualización de pornografía en las actitudes violentas hacia las mujeres, Sun es un autor que ha investigado mucho esta temática, y en un artículo publicado en 2011 encontró que la mayoría de los espectadores masculinos admitían querer realizar escenas extremas de pornografía que implicaban actos degradantes como, por ejemplo, eyacular en la boca o cara de la mujer, a pesar de saber que implican dominación y humillación.

No son las únicas consecuencias negativas que pueden llegar a desarrollar las mujeres ya que, como se ha comentado anteriormente, la pornografía mediante sus escenas produce esquemas cognitivos que pueden ser integrados en el repertorio conductual de algunos usuarios (Gecas y Libby, 1976; Gagnon y Simon, 1973; Simon y Gagnon, 1986), y si se trata de escenas violentas, las mujeres pueden llegar a sentirse cognitivamente preparadas a recibir algún tipo de violencia, agresión o dominación durante las relaciones íntimas al sentirse percibidas como objetos sexuales, similar a la representación de las mujeres observada en la pornografía tradicional (Klaassen y Peter, 2015).



Las investigaciones de Jongsma y Timmons Fritz (2022) indican que el uso regular de pornografía entre hombres es un factor de riesgo para la violencia en la pareja, y en el diseño longitudinal de su estudio se observó que el uso con alta regularidad de pornografía en hombres producía un aumento de la violencia en la pareja con el tiempo. Sin embargo, no se encuentra consenso en estos resultados, ya que un estudio reciente reveló que no parece ser problemático todo el uso regular de pornografía (Bothe et al., 2020), por lo que la violencia de pareja parece estar relacionada con un tipo concreto de hombres que ya tenían predisposición a la violencia sexual y no tanto con la frecuencia de consumo de pornografía.

En relación con lo anteriormente expuesto, los resultados de los metanálisis sobre la asociación entre el uso de la pornografía y la agresión sexual en hombres y mujeres son variados, ya que en uno de ellos se encontró que el uso de pornografía está relacionado con la agresión sexual (Wright, Tokunaga, y Kraus, 2016b), mientras que otro concluyó que sólo el uso de pornografía violenta es un factor de riesgo de violencia sexual (Ferguson y Hartley, 2022).

Por tanto, es importante tener en cuenta el factor de si tratamos con pornografía violenta o no violenta, ya que se han encontrado asociaciones mayores con la perpetración de la violencia hacia la mujer en consumidores de pornografía violenta que en no violenta (Rodríguez y Fernández-González, 2019). En línea con estos resultados, se ha encontrado evidencias en las que la realización de actitudes y actos sexuales por agresores sexuales era mayor cuando los contenidos observados eran de naturaleza violenta (Hald, Malamuth, y Yuen, 2010; Malamuth, Addison y Koss, 2000; Malamuth, Hald y Koss, 2012).

Aunque en investigaciones se suele encontrar que una mayor disponibilidad de pornografía está asociada con tasas más bajas de agresión sexual a nivel poblacional (Ferguson y Hartley, 2022), la visualización de estos contenidos está relacionado con un aumento de la agresión sexual entre hombres que presentan antecedentes de agresión (Malamuth et al., 2000; Vega y Malamuth, 2007). Esto sugiere que el consumo solo está



asociado con la agresión sexual en hombres en riesgo de violencia (Jongsma y Timmons Fritz, 2022).

Además, Jongsma y Timmons Fritz (2022) sugieren que la razón por la cual el uso frecuente de pornografía entre hombres predice aumentos en la violencia de pareja puede deberse a que las mujeres usan menos frecuentemente la pornografía que ellos.

No obstante, algunos investigadores han comentado la importancia de los modelos multicausales en esta problemática sobre la pornografía y la violencia hacia la mujer (Ferrer, Bosch, Ramis y Navarro, 2006). Comentan que las causas de la violencia hacia las mujeres son muy variadas y son muchos factores a tener en cuenta, como por ejemplo, las diferencias individuales, la relación de pareja, los factores familiares y socioculturales, entre otros (Heise, 1998).

A su vez, se ha investigado en algunos estudios variables muy concretas que pueden influir en la realización de violencia hacia la mujer. En la investigación de Baer, Kohut y Fisher (2015) que se menciona en el Cuadro 2, se comprobaron los factores de personalidad "Hostilidad Masculina" y "Promiscuidad Sexual". En los resultados de la investigación encontraron que el consumo de pornografía tenía estrecha relación con la realización de comportamientos sexualmente coercitivos entre hombres con altas puntuaciones en las variables mencionadas, es decir, que presentaban alto riesgo sexual. Por lo que el consumo frecuente de pornografía puede considerarse que no es el único agente causal de la agresión sexual, intervienen muchos más factores y diferencias individuales (Baer et al., 2015).

En otras investigaciones también se han estudiado características individuales o factores de personalidad, en el caso de Hald y Malamuth (2015), tuvieron en cuenta la característica "Amabilidad" y encontraron que los individuos que tienen menores niveles de esta corrían más riesgo de realizar algún tipo de agresión. Además, las características antisociales preexistentes en el usuario actúan como factor predictor de actitudes más

sexistas y justificativas de violencia hacia las mujeres (Baer et al., 2015; Kingston, Fedoroff, Firestone, Curry y Bradford, 2008; Malamuth et al., 2000).

Por último, es importante mencionar los estudios que han investigado las posibles razones por las que los hombres pueden llegar a justificar la violencia hacia las mujeres, y entre ellas encontraron:

El rol tradicional sexual estereotipado (Fernández-Montalvo y Echeburúa, 1997; Ferrer et al., 2006; Smith, 1990); una valoración inadecuada del significado y uso del maltrato, contemplándose como algo natural o una muestra de preocupación hacia la pareja; así como las ideas relacionadas con la utilización de la violencia como una forma aceptable de resolver los conflictos (Fernández-Montalvo y Echeburúa, 1997) (Rodríguez y Fernández-González, 2019, p. 2).

## **6. Discusión.**

Con la presente revisión bibliográfica se ha podido analizar las investigaciones recientes sobre la influencia del consumo de pornografía en la sexualidad y la violencia hacia las mujeres.

En cuanto al objetivo número uno, se ha encontrado que el consumo precoz puede ser un factor de riesgo para realizar comportamientos de riesgo debido a la posible falta de información acerca de las relaciones sexuales y el aprendizaje de estas en las escenas explícitas (Sun et al., 2016). Se comentaba anteriormente en la revisión que los programas educativos no resultaban eficaces y los jóvenes acudían a la pornografía para obtener conocimientos (Sun et al., 2016; Kohler, Manhart y Lafferty, 2008), por tanto, sería conveniente la creación de programas de educación afectivo-sexual en los centros escolares para que, desde edades tempranas donde existe alto riesgo de consumo, se conciencie sobre que el contenido explícito es actuación y no debe considerarse un aprendizaje, además de enseñar sobre igualdad de género y prevención de prácticas sexuales de riesgo, entre otros temas.

Continuando con los resultados obtenidos en el primer objetivo, los estudios nos han mostrado que el consumo de pornografía puede actuar como factor de riesgo para desarrollar problemas psicológicos, además, de aumentar la probabilidad de realización de prácticas de riesgo (Lofgren-Martenson y Mansson, 2010; Bridges et al., 2010b; Braun-Courville y Rojas, 2009; Brown y L'Engle, 2009; Peter y Valkenburg, 2006). En cuanto a las relaciones de pareja, las conclusiones obtenidas fueron que la visualización de estos contenidos pueden llegar a disminuir la calidad de las relaciones (Maddox et al., 2011; Manning, 2006; Poulsen, Busby y Galovan, 2013; Tylka, 2015; Zillmann y Bryant, 1988). Sin embargo, se ha observado que algunos autores entran en conflicto al encontrar supuestos efectos positivos del consumo, como podría ser una mejora en las relaciones sexuales de pareja, una disminución de la vergüenza sexual o teniendo un papel educativo en los jóvenes (Alexy, Burgess, y Prentky, 2009; Häggström-Nordin et al., 2006; Häggström-Nordin, Tydén, Hanson, y Larsson, 2009; Hunter, Figueredo, y Malamuth, 2010; Brown et al., 2006; Huston, Wartella y Donnerstein, 1988; Johansson y Hammarén, 2007; McKee, Albury y Lumby, 2008).

En relación con el segundo objetivo, los estudios analizados apuntan que la pornografía está asociada con comportamientos coercitivos y violentos hacia la mujer, influyen en el posible desarrollo de una visión cosificada de ella y actúa junto a características concretas de la personalidad a precipitar las actitudes agresivas de los hombres hacia el sexo opuesto (Jongsma y Timmons Fritz, 2022; Heise, 1998).

De igual manera, se ha observado en las investigaciones la posible influencia de las diferencias individuales, ya que algunas patologías, características del individuo y personalidad podrían actuar como factor de riesgo que acentúe la realización de actitudes violentas (Baer, Kohut y Fisher, 2015; Hald y Malamuth, 2015; Heise, 1998). Son necesarias más líneas futuras de investigación para comprobar cómo la personalidad, religión, cultura e incluso el entorno social, influyen en la sexualidad y violencia hacia las

mujeres en usuarios que consumen pornografía. Sería interesante debido a que estos factores pueden moldear la experiencia del usuario determinando la forma en la que percibe la pornografía, su relación con ella, la frecuencia de consumo, el motivo de uso y su influencia en las relaciones de pareja.

Por otro lado, en los resultados de la revisión se ha observado amplio debate e inconsistencias sobre si la pornografía tiene un efecto positivo o negativo en el usuario y las relaciones de pareja. Los autores presentan diferentes posturas en cuanto a si la pornografía puede actuar como un factor de riesgo para comportamientos perjudiciales o si puede actuar como agente socializador. A pesar de esto, las incongruencias podrían estar explicadas por, como he comentado anteriormente, las características individuales e influencias sociales (Baer, Kohut y Fisher, 2015; Hald y Malamuth, 2015; Heise, 1998), y por ello se explicaría en gran medida por qué algunos usuarios experimentan efectos negativos tras el consumo frecuente de pornografía y otros no experimentan cambios significativos o incluso algunos efectos positivos en sus relaciones.

En cuanto a limitaciones encontradas en el estudio, podemos comentar las encontradas en la metodología o búsqueda en las bases de datos. En primer lugar, debido a la gran cantidad de artículos encontrados en las bases de datos, es posible que se haya pasado por alto alguno que pudiese haber sido relevante para el estudio. También resultaba complicado revisar cada artículo de manera exhaustiva y más allá del resumen ofrecido. Por otro lado, podría haber sido interesante encontrar más artículos publicados en español y haberlos incluido en este estudio, pero los resultados encontrados en las bases elegidas (Web Of Science y Scopus) eran casi en su totalidad en inglés.

Otro aspecto que ha podido actuar como limitación en el estudio es haber acotado la fecha de publicación de los artículos científicos a una antigüedad máxima de 10 años. Es posible que si se hubiese ampliado este rango habría encontrado más artículos interesantes que aportasen datos y perspectivas diferentes al estudio.

En relación con los filtros escogidos para la búsqueda, es importante mencionar el uso de descriptores y que, probablemente, habiendo usado más descriptores u otros diferentes, habría conseguido resultados más concretos y acotar más la búsqueda científica.

Aún todo lo anteriormente expuesto en el estudio, hay que mencionar que sería un error asociar ciertos comportamientos solamente al consumo de pornografía. Hay que tener en cuenta muchos factores como el factor social, cultural, psicológico, las diferencias individuales, etcétera, para poder abordar la problemática de la violencia hacia las mujeres y el estudio de las prácticas sexuales. La pornografía puede acentuar ciertos comportamientos, pero no es causa directa de ellos ni el único factor a tener en cuenta. Por tanto, no debe ser vista exclusivamente como algo negativo ya que también tiene aspectos positivos como se ha observado a lo largo del estudio.

## **7. Referencias bibliográficas.**

- Alexy, E. M., Burgess, A. W., & Prentky, R. A. (2009). Pornography use as a risk marker for an aggressive pattern of behavior among sexually reactive children and adolescents. *Journal of the American Psychiatric Nurses Association, 14*, 442–453.
- Allen, M., D'alessio, D., & Brezgel, K. (1995). A meta-analysis summarizing the effects of pornography II: Aggression after exposure. *Human Communication Research, 22*(2), 258–283.
- Baer, J. L., Kohut, T., & Fisher, W. A., (2015). Is pornography use associated with anti-woman sexual aggression? Re-examining the confluence model with third variable considerations. *The Canadian Journal of Human Sexuality, 24*(2), 160–173.
- Bandura, A. (1987). *Teoría del aprendizaje social*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Bergner, R. M., & Bridges, A. J. (2002). The significance of heavy pornography involvement for romantic partners: Research and clinical implications. *Journal of Sex & Marital Therapy, 28*, 193–206.

- Bothe, B., Toth-Kiraly, I., Griffiths, M., & Demetrovics, Z. (2020). Are sexual functioning problems associated with frequent pornography use and/or problematic pornography use? Results from a large community survey including males and females. *Addictive Behaviors, 122*, 106603.
- Braun-Courville, D.K., & Rojas, M. (2009). Exposure to explicit web sites and adolescent sexual attitudes and behaviors. *Journal of Adolescent Health, 45*, 156–162.
- Bridges, A. J. (2010a). Methodological considerations in mapping pornography content. *Everyday pornography* (pp. 46-61). Oxford, UK: Routledge.
- Bridges, A. J., Bergner, R. M., & Hesson-McInnis, M. (2003). Romantic partners' use of pornography: Its significance for women. *Journal of Sex & Marital Therapy, 29*, 1–14.
- Bridges, A. J., & Morokoff, P. J. (2011). Sexual media use and relational satisfaction in heterosexual couples. *Personal Relationships, 18*, 562–585.
- Bridges, A., Wosnitzer, R., Scharrer, E., Sun, C., & Liberman, R. (2010b). Aggression and sexual behavior in best-selling pornography videos: A content analysis update. *Violence Against Women, 16*(10), 1065–1085.
- Brown, J. D., & L'Engle, K. L. (2009). X-rated: Sexual attitudes and behaviors associated with U.S. early adolescents' exposure to sexually explicit media. *Communication Research, 36*, 129–151.
- Brown, J. D., L'Engle, K. L., Pardun, C. J., Guo, G., Kenneavy, K., & Jackson, C. (2006). Sexymedia matter: Exposure to sexual content in music, movies, television, and magazines predicts Black and White adolescents' sexual behavior. *Pediatrics, 117*, 1018–1027.
- Cooper, A. (1998). Sexuality and the internet: Surfing into the new millennium. *Cyber Psychology and Behavior, 1*, 181–187.
- Cooper, A., Putnam, D. E., Planchon, L. A., & Boies, S. C. (1999). Online sexual compulsivity: Getting tangled in the net. *Sexual Addiction and Compulsivity, 6*, ESPAD79–104.

- Daneback, K., Træen, B., & Mansson, S. A. (2009). Use of pornography in a random sample of Norwegian heterosexual couples. *Archives of Sexual Behavior, 38*(5), 746–753.
- Dines, G. (2010). *Pornland: How porn has hijacked our sexuality*. Boston, MA: Beacon.
- ESPAD-INSERM. (2004). European ESPAD survey on pornography and adolescents. European School Survey Project on Alcohol and Other Drugs-Institut National de la Santé Et de la Recherche Médicale [ESPAD-INSERM].
- Ferguson, C. J., & Hartley, R. D. (2022). Pornography and sexual aggression: Can meta-analysis find a link?. *Trauma, Violence, & Abuse, 23*(1), 278-287.
- Fernández-Montalvo, J. y Echeburúa E. (1997). Variables psicopatológicas y distorsiones cognitivas de los maltratadores en el hogar: un análisis descriptivo. *Análisis y Modificación de Conducta 23, 151-180*.
- Ferree, M. (2003). Women and the web: Cybersex activity and implications. *Sexual and Relationship Therapy, 18, 385–393*.
- Ferrer, V., Bosch, E., Ramis C. y Navarro C. (2006). Las creencias y actitudes sobre la violencia contra las mujeres en la pareja: determinantes sociodemográficos, familiares y formativos. *Anales de Psicología 22, 251-259*.
- Fisher, W. A., & Barak, A. (1991). Pornography, erotica, and behavior: More questions than answers. *International Journal of law and Psychiatry, 14*(1), 65-83.
- Fisher, W. A., Kohut, T., Di Gioacchino, L. A., & Fedoroff, P. (2013). Pornography, sex crime, and paraphilia. *Current psychiatry reports, 15, 1-8*.
- Flood, M., & Pease, B. (2009). Factors influencing to violence against women. *Trauma, violence, & abuse, 10, 125-142*.
- Foubert, J. D., Brosi, M. W., & Bannon, R. S. (2011). Pornography viewing among fraternity men: Effects on bystander intervention, rape myth acceptance and behavioral intent to commit sexual assault. *Sexual Addiction & Compulsivity, 18, 212-231*.

- Frable, D. E., Johnson, A. E. & Kellman, H. (1997). Seeing masculine men, sexy women, and gender differences: exposure to pornography and cognitive constructions of gender. *Journal of Personality, 65*, 311-355.
- Gagnon, J. H., & Simon, W. (1973). *Sexual conduct*. Chicago, IL: Aldine Publishing Co.
- Gecas, V., & Libby, R. (1976). Sexual behavior as symbolic interaction. *Journal of Sex Research, 12*, 33-49.
- Gorman, S., Monk-Turner, E., & Fish, J. N. (2010). Free adult Internet Web sites: How prevalent are degrading acts? *Gender Issues, 27*, 131-145.
- Gossett, J. L., & Byrne, S. (2002). "Click here": A content analysis of Internet rape sites. *Gender & Society, 16*, 689-709.
- Grubbs, J. B., & Gola, M. (2019). Is pornography use related to erectile functioning? Results from cross sectional and latent growth curve analyses. *The Journal of Sexual Medicine, 16*(1), 111-125.
- Grubbs, J. B., Lee, B. N., Hoagland, K. C., Kraus, S. W., & Perry, S. L. (2020). Addiction or transgression? Moral incongruence and self-reported problematic pornography use in a nationally representative sample. *Clinical Psychological Science, 8*(5), 936-946.
- Häggström-Nordin, E., Sandberg, J., Hanson, U., & Tydén, T. (2006). "It's everywhere": Young Swedish people's thoughts and reflections about pornography. *Scandinavian Journal of Caring Sciences, 20*, 386-393.
- Häggström-Nordin, E., Tydén, T., & Hanson, U. (2009). Experiences of and attitudes toward pornography among a group of Swedish high school students. *European Journal of Contraception and Reproductive Health Care, 14*, 277-284.
- Hald, G. M., Kuyper, L., Adam, P. C., & de Wit, J. B. (2013). Does viewing explain doing? Assessing the association between sexually explicit materials use and sexual behaviors in a large sample of Dutch adolescents and young adults. *The journal of sexual medicine, 10*(12), 2986-2995.



- Hald, G. M., & Malamuth, N. N. (2015). Experimental effects of exposure to pornography: The moderating effect of personality and mediating effect of sexual arousal. *Archives of sexual behavior, 44*, 99-109.
- Hald, G. M., Malamuth, N. M., & Yuen, C. (2010). Pornography and attitudes supporting violence against women: Revisiting the relationship in nonexperimental studies. *Aggressive Behavior, 36*(1), 14-20.
- Harrington, C., & Neilson, T. (2009). *A review of research on sexual violence in audio-visual media*. Office of Film & Literature Classification, Wellington, NZ.
- Heise, L. L. (1998). Violence against women: An integrated, ecological framework. *Violence against women, 4*(3), 262-290.
- Huntington, C., Markman, H., & Rhoades, G. (2020). Watching pornography alone or together: Longitudinal associations with romantic relationship quality. *Journal of Sex & Marital Therapy, 47*(2), 130–146.
- Hunter, J. A., Figueredo, A. J., y Malamuth, N. (2010). Developmental pathways into social and sexual deviance. *Journal of Family Violence, 25*, 141–148.
- Huston, A., Wartella, E., & Donnerstein, E. (1988). *Measuring the effects of sexual content in the media*. Menlo Park, CA: Henry J. Kaiser Family Foundation.
- Jensen, R. (2007). *Getting off: Pornography and the end of masculinity*. Cambridge, MA: South End.
- Johansson, T., & Hammarén, N. (2007). Hegemonic masculinity and pornography: Young people's attitudes toward and relations to pornography. *Journal of Men's Studies, 15*, 57–70.
- Jongsma, K., & Timmons Fritz, P. (2022). The role of pornography use in intimate partner violence in different-sex couples: a prospective longitudinal study. *Journal of interpersonal violence, 37*(21-22), NP20873-NP20897.

- Kingston, D. A., Fedoroff, P., Firestone, P., Curry, S. y Bradford, J. M. (2008). Pornography use and sexual aggression: the impact of frequency and type of pornography use on recidivism among sexual offenders. *Aggressive Behavior, 34*, 341-351
- Klaassen, M., & Peter, J. (2015). Gender (in)equality in internet pornography: A content analysis of popular pornography internet videos. *Journal of Sex Research, 52*(7), 721–735.
- Kohler, P. K., Manhart, L.E., & Lafferty, W. E., (2008). Abstinence-only and comprehensive sex education and the initiation of sexual activity and teen pregnancy. *Journal of Adolescent Health, 42*, 344–351.
- Kraus, S. W., Voon, V., & Potenza, M. N. (2015). Neurobiology of compulsive sexual behavior: Emerging science. *Neuropsychopharmacology, 41*(1), 385–386.
- Lambert, N. M., Negash, S., Stillman, T. F., Olmstead, S. B., & Fincham, F. D. (2012). A love that doesn't last: Pornography consumption and weakened commitment to one's romantic partner. *Journal of Social and Clinical Psychology, 31*(4), 410–438.
- Leonhardt, N. D., & Willoughby, B. J. (2017). Pornography, provocative sexual media, and their differing associations with multiple aspects of sexual satisfaction. *Journal of Social and Personal Relationship, 36*(2), 618–641.
- Lofgren-Martenson, L., & Mansson, S. A. (2010). Lust, love, and life: A qualitative study of Swedish adolescents' perceptions and experiences with pornography. *Journal of Sex Research, 47*, 568–579.
- Maddox, A. M., Rhoades, G. K., & Markman, H. J. (2011). Viewing sexually-explicit materials alone or together: Associations with relationship quality. *Archives of Sexual Behavior, 40*(2), 441–448.
- Makin, D. A., & Morczek, A. L. (2016). X views and counting: Interest in rape-oriented pornography as gendered microaggression. *Journal of interpersonal violence, 31*(12), 2131-2155.

- Malamuth, N. M., Addison, T., & Koss, M. (2000). Pornography and sexual aggression: Are there reliable effects and can we understand them? *Annual Review of Sex Research, 11*(1), 26–91.
- Malamuth, N. M., Hald, G. M., & Koss, M. (2012). Pornography, individual differences in risk and men's acceptance of violence against women in a representative sample. *Sex Roles, 66*, 427-439.
- Manning, J. C. (2006). The impact of internet pornography on marriage and the family: A review of the research. *Sexual Addiction and Compulsivity, 13*(2-3), 131–165.
- McKee, A. (2007). Positive and negative effects of pornography as attributed by consumers. *Australian Journal of Communication, 34*(1), 87–104.
- McKee, A., Albury, K., & Lumby, C. (2008). *The porn Report*. Melbourne, Australia: Melbourne University Press.
- Morgan, E. M. (2011). Associations between young adults' use of sexually explicit materials and their sexual preferences, behaviors, and satisfaction. *Journal of Sex Research, 48*, 520–530.
- Peter, J., y Valkenburg, P. M. (2006). Adolescents' exposure to sexually explicit material on the internet. *Communication Research, 33*, 178–204.
- Peter, J. y Valkenburg, P. M. (2009). Adolescents' exposure to sexually explicit internet material and notions of women as sex objects: assessing causality and underlying processes. *Journal of Communication, 59*, 407-433.
- Poulsen, F., Busby, D. M., & Galovan, A. M. (2013). Pornography use: Who uses it and how it is associated with couple outcomes. *Journal of Sex Research, 50*, 72–83.
- Rodríguez, C. G., & Fernández-González, L. (2019). ¿Se relaciona el consumo de pornografía con la violencia hacia la pareja? El papel moderador de las actitudes hacia la mujer y la violencia. *Psicología Conductual, 27*(3), 431-454.

- Schneider, J. P. (2002). Effects of cybersex problems on the spouse and family. A. Cooper (Ed.), *Sex and Internet: A guidebook for clinicians* (pp. 169–186). New York, NY: Brunner/Routledge.
- Seto, M. C., Maric, A. y Barbaree, H. E. (2001). The role of pornography in the etiology of sexual aggression. *Aggression and Violent Behavior, 6*, 35-53.
- Simon, W., y Gagnon, J. H. (1986). Sexual scripts: Permanence and change. *Archives of Sexual Behavior, 15*, 97–120.
- Smith, M. D. (1990). Patriarchal ideology and wife beating: a test of a feminist hypothesis. *Violence & Victims, 5*, 257-273.
- Sun, C. (2012, 11 de Noviembre). Not your father's playboy. *New York Times*. <http://www.nytimes.com/roomfordebate/2012/11/11/does-pornography-deserve-its-bad-rap/pornography-has-become-more-hard-core>.
- Sun, C., Bridges, A., Johnson, J. A., y Ezzell, M. B. (2016). Pornography and the male sexual script: An analysis of consumption and sexual relations. *Archives of sexual behavior, 45*(4), 983-994.
- Sun, C., Miezan, E., Lee, N. Y., & Shim, J. W. (2015). Korean men's pornography use, their interest in extreme pornography, and dyadic sexual relationships. *International Journal of Sexual Health, 27*(1), 16-35.
- Sun, C., & Picker, M. (Directores) (2008). *The price of pleasure: Pornography, sexuality and relationships* [Película]. Northampton, MA: Media Education Foundation.
- Tarzia, L., y Tyler, M. (2021). Recognizing connections between intimate partner sexual violence and pornography. *Violence against women, 27*(14), 2687-2708.
- Tsitsika, A., Critselis, E., Kormas, G., Konstantoulaki, E., Constantopoulos, A., & Kafetzis, D. (2009). Adolescent pornographic internet site use: A multivariate regression analysis of the predictive factors of use and psychosocial implications. *CyberPsychology and Behavior, 12*, 545–550.

- Tylka, T. L. (2015). No harm in looking, right? Men's pornography consumption, body image, and well-being. *Psychology of Men & Masculinity*, 16(1), 97.
- Vaillancourt-Morel, M.-P., Rosen, N. O., Willoughby, B. J., Leonhardt, N. D., & Bergeron, S. (2020). Pornography use and romantic relationships: A dyadic daily diary study. *Journal of Social and Personal Relationship*, 37(10–11), 2802–2821.
- Vega, V., & Malamuth, N. M. (2007). Predicting sexual aggression: The role of pornography in the context of general and specific risk factors. *Aggressive Behavior*, 33(2), 104–117.
- Vera Cruz, G. (2018). Men's sexual sadism towards women in Mozambique: Influence of pornography? *Current Psychology*, 39, 694–704.
- Vera Cruz, G., & Sheridan, T. (2022). The normalization of violence during sex among young Mozambicans reportedly under the influence of pornography. *Sexuality & Culture*, 26(1), 397-417.
- Wei, R., Lo, V., & Wu, H. (2010). Internet pornography and teen sexual attitudes and behavior. *China Media Research*, 6, 66–75.
- Wright, P. (2011). Mass media effects on youth sexual behavior: Assessing the claim for causality. *Communication Yearbook*, 35, 343–386.
- Wright, P. J., & Randall, A. K. (2012). Internet pornography exposure and risky sexual behavior among adult males in the United States. *Computers in Human behavior*, 28(4), 1410-1416.
- Wright, P. J. y Tokunaga, R. S. (2016a). Men's objectifying media consumption, objectification of women, and attitudes supportive of violence against women. *Archives of Sexual Behavior*, 45, 955-964.
- Wright, P. J., Tokunaga, R. S., & Kraus, A. (2016b). A meta-analysis of pornography consumption and actual acts of sexual aggression in general population studies. *Journal of Communication*, 66(1), 183–205.

Zillmann, D., & Bryant, J. (1988). Pornography's impact on sexual satisfaction. *Journal of Applied Social Psychology*, 18, 438–453.

